

Vázquez, Cecilia Constanza. (octubre de 2011). *Centro Cultural Rector Ricardo Rojas : Un espacio modelo para la exploración expresiva por medio del arte*. En: Encrucijadas, no. 52. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositorioubu.sisbi.uba.ar>

CENTRO CULTURAL RECTOR RICARDO ROJAS

Un espacio modelo para la exploración expresiva por medio del arte

Por

Cecilia Constanza Vázquez

Directora del Centro Cultural Rector Ricardo Rojas.

Desde su nacimiento con el retorno de la democracia, el Centro Cultural se propuso colaborar para que profesionales y ciudadanos encontraran allí un lugar de creación y expresión. Así, el Rojas se consolidó como un espacio innovador, de experimentación artístico-cultural, y se convirtió en uno de los mayores semilleros culturales de la ciudad de Buenos Aires. En la actualidad tiene unos 15.000 alumnos por mes y una programación artística que alcanza 14 disciplinas.

El Centro Cultural Ricardo Rojas constituyó su identidad desde sus primeros días. Nació en el marco de la Universidad de Buenos Aires, y atravesado por la historia del país que cobija a nuestra Universidad. En 1983 el retorno democrático renovó los aires luego del ostracismo de la dictadura. La primavera democrática dio lugar de forma simbólica pero también material, para que la juventud y la cultura pudieran unirse en la apropiación de la expresión cívica.

En ese clima particular, la UBA puso en marcha una serie de cambios entre los cuales se encontraba la posibilidad de ofrecer a la sociedad un nuevo espacio, desde la Secretaría de Extensión Universitaria, el Centro Cultural Rector Ricardo Rojas. En septiembre de 1984, el Rojas pasó a ocupar un aula y una oficina diminuta en el edificio de Corrientes 2038, donde compartía el espacio con el área de Turismo y UBA XXI de la Universidad.

Desde su nacimiento, el Centro Cultural tuvo como objetivo colaborar en la formación de profesionales y ciudadanos con el objetivo de que allí encontraran un lugar de creación y expresión. Así, el Rojas se consolidó como un espacio innovador, de experimentación artísticocultural, y se convirtió en uno de los mayores semilleros culturales de la ciudad de Buenos Aires.

En aquellos primeros cursos y espectáculos, la fuerza motora del Rojas fueron la vocación y la valoración de un ámbito universitario como marco de exploración. Una de las primeras actividades que formalmente inauguró el Rojas fue una mesa redonda, “La cultura argentina en la vía a la democracia”, con la presencia de prestigiosos intelectuales entre los que se encontraban Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo.

Oficialmente, las actividades de cursos y programación se iniciaron al año siguiente, en 1985. Un año después, con la incorporación de Leopoldo Sosa Pujato como director, se incrementó la programación artística, así como los cursos de cultura y capacitación.

Durante esos años, personalidades como Humberto Tortonese, Alejandro Urdapilleta, Las Gambas al Ajillo y Batato Barea fueron parte de la vida misma del Rojas.

En ese clima subterráneo los ciclos “La que se viene” -con intención manifiesta de promover las nuevas camadas de escritores noveles como Alan Pauls o Martín Caparrós y “Los que conocieron a”, revitalización vigorosa de los clásicos homenajes, sentaron las bases para trazar el espíritu que el Rojas no abandonaría jamás: constituirse en una cantera inagotable de artistas, un espacio de creación y de capacitación sin precedentes en el ámbito cultural de la ciudad y del país todo.

Con el transcurrir de los años, el Rojas fue creciendo y transformándose al ritmo de las propuestas artísticas y académicas, defendiendo siempre ese lugar privilegiado de punto de encuentro entre universidad y sociedad, piedra fundamental de la extensión universitaria.

En 1989 comenzó a funcionar allí la galería con la coordinación de Jorge Gumier Maier, quien le imprimió al espacio un sello propio y lo promovió como referencia obligada del arte argentino de la década de 1990. En el área de música, Quique Sinesi, Bernardo Baraj, Carmen Baliero, Gustavo Mozzi y Chango Farías Gómez, entre otros, presentaron sus propuestas innovadoras. El área de cine, coordinada en esa etapa por el crítico Ángel Faretta, programó ciclos sobre la obra de Werner Herzog, Pier Paolo Passolini y Hitchcock, clásicos del cine norteamericano y clásicos del cine francés. Jorge La Ferla comandaba la Muestra Euroamericana de Arte y Video Digital, pionera en el circuito de video arte. En 1990, el arquitecto Martín Marcos fue nombrado secretario de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil, Darío Lopérfido, subsecretario de Operación y Coordinación Operativa, y Cecilia Felgueras, directora de Cultura.

En esa etapa, “La voz del erizo”, emblemático ciclo de poesía coordinado por Delfina Muschietti, se afianzó en el circuito de poesía latinoamericana. En él participaron los poetas Fabián Casas, Arturo Carrera, Martín Pietro, Diana Bellessi e Irene Gruss, entre otros.

En 1997, el área de cine y video del Rojas inauguró el “Ciclo de Animé”, auspiciado por Camelot Comics Store y coordinado por Andrés Denegri, el cual condujo al Rojas a ser considerado como lugar de referencia en la difusión de las más destacadas producciones de animación japonesa (Hayao Miyazaki, Mamoru Oshii, Katsuhiro Otomo, Yukito Kishiro, etcétera). Otro de los ciclos de gran convocatoria en aquella época fue Molotov, coordinado desde su inicio por Fabián Jara, donde se presentaron bandas destacadas de la movida alternativa de entonces: Loch Ness, Peligrosos Gorriones, Súper Chango, Sergio Pángaro, María Gabriela Epumer, y demás. En 1999 asumieron como subsecretario de Extensión Cultural y como directora de Cultura respectivamente, Pablo Alessandrini y María Rosa Jurado.

Y, tres años más tarde en mayo de 2002, la dirección del Centro Cultural Ricardo Rojas pasó a estar a cargo del licenciado Fabián Lebenglik. El área de Culturas Populares se reformó y cambió de nombre: a partir de ese año se llamó Circo, Murga y Carnaval. Desde allí se realizaría el I Encuentro de Clowns, coordinado por Coco Romero y Cristina Martí.

A partir de 2003 y con el cambio de gestión, el plantel de coordinadores de las áreas se fue modificando progresivamente. Las nuevas incorporaciones fueron Sergio Wolf en Cine y video, Alejandro Cervera en Danza, Diego Fischerman, quien se suma a Gustavo Mozzi en el armado de la programación de música, y en la nueva área de Ciencia y tecnología, Diego Golombek y Melina Furman. Dos años después la docente e investigadora Paula Viturro se sumó como coordinadora del área de Tecnologías de género, cuyo antecedente

se había dado en el Rojas bajo el nombre de Estudios Queer. Se creó el ciclo Confesionario. Historia de mi vida privada, presentado por Cecilia Szperling, que se convirtió en la oportunidad de escuchar, con frecuencia mensual, los secretos personales de distintos representantes de nuestra cultura.

En 2007 asumieron José Miguel Onaindia como Coordinador General de Cultura y la licenciada Cecilia Vázquez como Coordinadora General de Cultura Adjunta de la Universidad de Buenos Aires. En 2008, Vázquez quedó a cargo del Rojas y apostó a mantener y ampliar la mirada abarcadora y plural que ha definido siempre a la institución. Por eso, se crearon ciclos de Rock/Pop hasta música antigua, cine coreano, arte callejero. Se trabajó con temáticas como la revolución rusa y el mundo “queer”, se editó la primera revista producida desde una identidad travesti El Teje, y se desarrollan proyectos culturales para personas en situación de vulnerabilidad generando el programa de cultura sostenible.

Desde su lugar, el Rojas es y desea ser parte de la celebración de los 190 años de la fundación de la Universidad de Buenos Aires. Esta es una oportunidad maravillosa para el festejo por todo lo construido, pero también para la reflexión.

Desde su creación en 1821, la UBA protagonizó, acompañó y contribuyó a la transformación del país al constituirse en una institución de erudición y de prestigio académico.

Durante sus 190 años se han priorizado la formación profesional y el vínculo con la sociedad, a través de las actividades de extensión y de investigación. Hoy, el Rojas está a punto de cumplir 30 años. La efervescencia anárquica de los comienzos motorizó una nueva manera de exploración expresiva por medio del arte. Los años fueron dando al Rojas el prestigio necesario para aumentar no sólo su estructura edilicia sino su compromiso como lugar destacado en el escenario cultural. Hoy, el Rojas es una institución modelo a nivel internacional; por su edificio desfilan 15.000 alumnos por mes y genera una programación artística que alcanza 14 disciplinas. El desafío para los años venideros es mantener el espíritu de libertad creativa e intercambio de conocimientos, y privilegiar, con vigorosa vitalidad, el semillero de artistas y creadores alternativos al circuito convencional.

De ese modo estaremos seguros de transitar un proceso único donde el Rojas, además de configurarse como modelo fundador de distintos centros culturales universitarios, realice un nuevo aporte social desde las políticas culturales llevadas a cabo por la universidad pública.